

terada¹ se le tenia mandado no sacrificar ni segun las costumbres del Egipto, de donde salia, ni segun las del pais de Canaan, en cuya posesion debia entrar; por último, que no se conformara en punto alguno perteneciente á la religion, ni á las reglas ó usos de estas naciones.

¹ *Juxta consuetudinem terrae Egypti, in qua habitastis, non facietis; juxta morem regionis Chanaan, ad quam ego introducturussum vos, non ageris, nec in legitimis eorum ambulabitis.* Levitico, cap. 18, v. 5, y Deuteronomio, cap. 12, v. 50.

XXXIII. SIQUEA O EL ALMA.

Siquea no es otra cosa mas que el alma, pero el alma del hombre, la cual, unida con el cuerpo, compone al hombre, como lo explica Platon en su Diálogo titulado *Cratila*, ó *de la justa razon de los nombres*, donde enseña que *ψυχή*, ó Siquea, quiere decir el alma, que, unida con el cuerpo, le hace vivir, respirar y moverse.

Esta es la grande fábula de Apuleyo, titulada *el Asno de Oro*, en que este filósofo platónico, para disfrazarla mejor, y para componer su novela, la mezcló con cuentos ridiculos, y entre algunas opiniones de los Platónicos de su tiempo; Pero tiene tanta relacion con la primera historia de los libros de Moises y sus principales circunstancias, que parece evidente que esta misma historia es el origen de la fábula de que se trata.

Sanchoniaton, Fenicio, en la historia de su pais, sacada de los registros públicos y sagrados, hace mencion de la historia de Adan y Eva,

del arbol del fruto prohibido, y de la serpiente. Otros autores han hablado de ello, y el Rabino Maimonides, citado por Grocio ¹, atesta que la conocian en su tiempo los Indios idólatras; lo cual se confirma por la relacion auténtica dada por el P. Bouchet de las primeras tradiciones de la religion de los Indios, en su carta á M. Huet, que habemos citado. De alli pueden haber salido las fábulas de las serpientes, que dijeron habian tenido comercio con las mugeres ², como se ha escrito de Olimpías, madre de Alejandro.

Eusebio ha notado con exactitud ³ que esta misma historia de la serpiente que habia engañado á Adán y Eva es la que Platon habia copiado, y puesto en boca de Sócrates en el Diálogo del Banquete, dándoles los nombres de *Poro* y *Penia*. Veámosla en Platon mismo. « Uno de los demonios, dice, es el amor desarreglado de los deleites, cuyo origen voy á exponer. Cuando Venus nació, celebraron los dioses su nacimiento; estaba con ellos Poro, hijo de la Sabi-

¹ De la Verdad de la Religion Cristiana, cap. 16.

² PLUTARCO, Vida de Alejandro.

³ Preparat. evang., lib. XII, cap. 11.

« duría y del Consejo ¹, y traía consigo la abundancia. Despues del festin, habiendo entrado Poro en el jardín de Júpiter, y quedándose dormido, Penia, es decir la pobreza, forzada por el conocimiento de su miseria, estaba á las puertas del jardín, y como halló medio de deslizarse dentro, se acostó cerca de Poro; sorprendióle embriagado con el nectar, y concibió de él un hijo, que es el Amor, quien, desde que nació, tuvo inclinacion al deleite y amistad á Venus. No es ni del todo rico ni del todo pobre, habiendo perdido por su madre la abundancia que le tocaba por el lado de su padre. Es en parte mortal y en parte inmortal. Es un compuesto prodigioso de sabiduría é ignorancia ó locura. » Tal es el discurso de Platon.

Se conoce en él la primer muger con el nombre de Venus, y bajo el de Poro el primer hombre, formado por la sabiduría. Se le advierte en el jardín de Dios ó el paraíso terrestre y dormido con un sueño misterioso. Penia es la serpiente que rastrea por la tierra, y que se deslizó en el jardín, donde engañó al primer hombre, cuya raza vino por ello á ser esclava de las pasiones,

es una semejanza monstruosa de bienes y males, de grandeza é indigencia, de sabiduria é ignorancia, de mortalidad é inmortalidad. Aquí está el pecado original que ha infectado todo el género humano en su gefe; lo que, además de las pruebas referidas en otra parte, sirve también para dar á conocer que los libros de los Indios no eran desconocidos á los Griegos antes del reinado de Alejandro. El título de *Asno de oro* que Apuleyo dió á su obra, donde ha insertado la Fábula de Siquea, confirmaria al parecer aun que está sacada de la historia santa de los Judíos. Es bastante sabido se les imputaba que tenían religiosamente en el lugar mas augusto y secreto de su templo una cabeza de Asno de oro y que le daban adoracion. Se le ve en Tácito¹ en Tertuliano², y en Minucio Feliz. Josefo³ y otros muchos despues de él refutan con vigor esta calumnia; pero no ha dejado de propagarse y conservarse entre los enemigos de los Judíos. Seria racional conjeturar que Apuleyo ha tomado de allí el título de su obra, y que tomó su fá-

¹ *Historia*, lib. v.

² *Apologet.*, cap. 16.

³ *Respuesta contra Apion*, lib. II, cap. 4.

bula de los Judíos. He aquí el extracto de este autor. He creido agradar al lector, poniendo el texto latino á un lado y al otro la exposicion hecha por mí para que le sea facil comparar uno con otro.

Un rey, cuyo nombre y pais no sabemos, tenia muchas hijas, todas de una beldad rara. La última, llamada Siquea, es decir criatura espiritual, era la imagen de una divinidad. Se la tomó muchas veces por la Divinidad misma, descendida sobre la tierra para conversar con los hombres; y por un trastorno que le ha sido funesto, ha sido ella misma objeto del culto que debía dar por sí misma: los mortales nada juiciosos y ciegos confundian la imagen mortal con el original inmortal.

Las bellezas de esta hija menor la hicieron objeto del amor y condescendencias de un Dios, por grande que fuese la distancia y desigualdad entre uno y otro.

Las hermanas mayores se habian casado y su suerte estaba fijada; Siquea estaba todavía libre y dueña de la suya.

Erant in civitate quadam rex et regina; hi tres filias formâ conspicuas habuere, at puellæ junioris (hæc Psyche nuncupabatur) tam præclara erat pulchritudo, ut multi eam prorsus ipsam Deam Venerem religionis adorationibus venerarentur: jamque fama pervagabatur Deam in mediis conversari populi cœtibus: sacra Deæ deferuntur, puellæ supplicatur, et in humanis vultibus deorum numina placeantur: hæc honorum cœlestium ad mortalis cultum immodica translatio veræ Veneris incendit animos quod cum mortali puella partiarlo majestatis honore tractetur, et imaginem ejus circumferat puella moritura.

Ob divinam speciem quam mirantur omnes, etiam Deus amator advolavit ipsi.

Olim duæ majores sorores procis desponsæ jam nuptias adeptæ, sed Psyche virgo domi residens.

Sin embargo, los oráculos habian pronunciado que debia ella verse expuesta en un sitio donde hallara una serpiente cruel, autor de todos los males, que ha infundido en la tierra todos los que la tiene asolada, y que ha esparcido su veneno desde lo alto de los cielos hasta los abismos profundos del infierno. Siquea debia ser devorada, segun estos oráculos. Esta noticia fué muy dolorosa para su padre; pero la ternura infinita de su divino amante supo hallar en esta fatal aventura un medio de dar brillo á su sabiduría.

El amor divino que hácia todo lo posible por inclinarla á elevarse y unirse á él por una justa gratitud, formó el designio de trasportarla por caminos invisibles á un lugar de delicias donde nada faltaba, en belleza de árboles, de flores y aguas, ni en el brillo del oro y pedrerías, ni nada en fin de lo que puede satisfacer y encantar en la naturaleza; todo se reunió en este sitio para infundir en Siquea una amistad inviolable para con aquel á quien debia tantos bienes.

Sed patri oraculum percontanti Appollo responderat infortunatissimæ filiæ :

Ne speres generum mortali stirpe creatum,
Sed sævum atque ferum vipereumque malum.
Qui pennis volitans super æthera cuncta fatigat,
Flammæque et ferro singula debilitat,
Quem tremit ipse Jovis, quo numina terrificantur,
Fluminaque horrescunt et Stygiæ tenebræ.

Rex olim beatus, effatu sanctæ vaticinationis
accepto, pigens, tristisque domum pergît mœretur,
fletur, lamentatur, et diræ sortis jam
urgent tetri effectus.

Psyche mitis aura molliter spirantis zephiri,
parentis imperio amantis Dei sensim levatam suo
tranquillo spiritu vehens paulatim per devexa
vallis florentis cespitis gremio leniter delapsam
reclinat. Psyche teneris et herbosis locis in ipso
thoro roscidi graminis suave recubans dulce con-
quievit, videt locum vastis et proceris arboribus
consitum, videt fontem vitreo latice perlucidum
medio luci meditullio; propè fontis adlapsum do-
mus regia est ædificata non humanis manibus sed
divinis artibus. Pavimenta ipsa lapide pretioso
cæsím diminuto in varia picturâ genera discrimi-
nantur, cœteræque partes sine pretio pretiosæ
splendore proprio corruscant.

Hallándose Siquea en este jardín, que no podía verse sin reconocerle como un sitio delicioso formado por el dueño del cielo, para venir á conversar en él con los hombres, no se cansaba de recorrer y admirar tantas bellezas, los frutos mas exquisitos, todas las comodidades apetecibles, todos los placeres sin costar trabajo alguno.

Hallábase dueña de todos estos bienes que no estaban ni encerrados ni guardados; no veía trabajadores que cultivaran estos jardines hermosos, oía una maravillosa armonía sin ver á nadie; no se ocupaba en cosa alguna sino en lo que le acomodaba para su diversion; todo estaba á sus órdenes; no podía menos de conocer en todo esto la mano benéfica de la Divinidad.

Confirmósele aun su poder por una voz con que el dueño de este sitio, sin dejarse ver, la dió todas las seguridades de que todo cuanto veía era para ella y estaba á su disposicion.

La sola excepcion que puso á una libertad universal, la única condicion que de ella exigió, en señal de su confianza y sumision, fué que,

Jam scies ab introitu Dei cujuspiam luculentum et amœnum videre te diversorium. Certè Deus, qui magnæ artis subtilitate tantum efferauit argumentum, et ad conversationem humanam magno Jovi fabricatum coeleste palatium.

Invitatâ Psyche, talium locorum oblectatione, propius accessit, mox prolectante studio pulcherrimæ visionis miratur singula.

Nec est quidquam quod ibi non est, sed præter cæteram tantarum divitiarum admirationem, hoc erat præcipuè mirificum quòd nullo vinculo, nullo claustro, nullo custode totius obis thesaurus ille muniebatur. Sensit Psyche divinæ providentiæ beatitudinem; cuncta, nullo serviente, sed tantum spiritu quodam impulsa, subministrantur: nec quæquam tamen illa videre poterat, sed solas voces famulas habebat, et quidam cantabat, et alius citharâ pulsabat, et quamvis nemo pareret, chorus tamen esse patebat.

Hæc ei summa eum voluptate visenti offert sese vox quædam corporis sui nuda: Et quid, inquit, Domina, tantis obstupescis opibus? tua sunt hæc omnia.

Sed monuit ac sæpè terruit ne quând opernicioso consilio suasa de forma ejus quærat, neve se sacrilega curiositate de tanto fortunarum sugges-

contentándose con gozar de todo lo que habia en este lugar, se abstuviese de una sola cosa que se le prohibió con toda severidad, y que se guardara sobre todo de una curiosidad sacrilega. Se le hizo la amenaza que si contravenia á esta orden, perderia la gracia de su bienhechor, y que no solo se veria privada de toda su dicha, sino que lo nacido de ella quedaria sujeto á la muerte; en lugar de que si obedeciese no padeceria esta pena, y su hijo seria divino; no tenia pues para lograr una felicidad eterna sino retener una curiosidad inutil y funesta.

Las hermanas mayores de Siquea habiendo entrado en esta divina mansion, permitiéndolo el mismo que allí la colocara, se pusieron furiosas de envidia al ver la grandeza de su hermana menor, y dejándose llevar de ella, resolvieron perder á su hermana demasiado crédula por tan joven; decian entre si: Ahí está como una divinidad, en tanto que nosotros, siendo mayores, somos y seremos siempre infelices; no podemos casi dudar que algun dia llegue á elevarse á divinidad y á unirse á ella; esto seria un aumento de nuestra desgracia; pongamos todo nuestro conato en perderla.

tu pessum dejiciat. Perfidæ lupulæ, inquit, magnis conatibus nefarias insidias tibi comparant, quarum summa est, ut te suadeant meos explorare vultus, quos, ut tibi prædixi, non videbis, si videris. Tuus uterus gestat nobis infantem, si tixeris nostra secreta, divinum; si profanaveris, mortalem. Te ergo et istum parvulum imminetis ruinæ infortunio libera.

Sorores ejus à Zephyro deportatæ, jam gliscentis invidiæ felle flagrantibus multæ secum perstrepebant: Tu, inquit, altera, orba, sæva et iniqua fortuna, siccine tibi complacuit ut utroque parente prognatæ diversam sortem sustineremus? et nos quidem natu majores, maritis advenis ancillæ deditæ, extorres et lare et patriâ degamus: hæc autem novissima, tantis opibus et deo marito potita qui fortassis illam quoque deam efficiet. Ego verò misera, suscipit alia; et tu quidem soror videris quàm patienti vel potius servili hæc perferas animo: et nec sum, nec omnino spiro, nisi eam pessum de tantis opibus dejecero. Ac si tibi etiam, ut par est, inacuit nostra contumelia, consilium validum ambæ requiramus.